

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.
Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988
Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitrista de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

ARTE





MARCAS DE PLATERÍA ZAMORANA

MANUEL PÉREZ HERNÁNDEZ

Dpto. Historia del Arte-Bellas Artes Universidad de Salamanca

El presente trabajo es parte integrante de un proyecto más amplio, actualmente en vías de publicación, que lleva por título “La platería de la ciudad de Zamora”, y para cuya realización contamos con una beca del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

La importancia de las marcas en las piezas de platería ha sido puesta de manifiesto en repetidas ocasiones por numerosos especialistas, pues a través de ellas pueden precisarse diversos aspectos relacionados con esta práctica artística. Del amplio elenco de marcas publicadas sobre la platería española llama la atención el escaso número de las pertenecientes a Zamora, no más de una veintena entre las de marcadores, variantes de localidad y de artífices, y aun algunas de ellas han sido interpretadas de manera poco afortunada, como más adelante tendremos ocasión de ver.

No vamos a extendernos sobre la normativa que a lo largo del tiempo reguló esta actividad, reflejada ampliamente en conocidos trabajos de especialistas como Ortiz Juárez, Cruz Valdovinos y Alejandro Fernández, Rafael Munoa y Jorge Rabasco, entre otros, sino que vamos a adentrarnos directamente en las peculiaridades del caso que nos ocupa. El texto, para su más fácil comprensión ha sido estructurado en cuatro bloques, correspondiendo el primero a unas reflexiones sobre la evolución de la contrastía en la ciudad de Zamora, el segundo versará sobre las diferentes variantes encontradas del punzón de localidad, en el tercero analizaremos los troqueles empleados por los marcadores zamoranos, y en el cuarto los correspondientes a artífices. Al final del texto aparecen reproducidas con macrofotografías las marcas, lo que sin duda será de gran ayuda a quienes en el futuro se aproximen al estudio de esta parcela del arte zamorano.

El tema de la contrastía en la ciudad de Zamora fue abordado con gran minuciosidad y profusión documental por María del Carmen Pescador del Hoyo en su estudio sobre los gremios zamoranos¹. Como en otros lugares, la consulta del Archivo Municipal (recordemos que los empleos de fiel contraste y marcador dependen de la ciudad) proporcionó una gran cantidad de material, suficiente para efectuar la historia particular de este aspecto. Por esta razón no

¹ *Los Gremios artesanos de Zamora: Plateros*. Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, año 1975, pp. 111 a 168.

vamos a repetir aquí todo lo dicho por la referida investigadora, sino que únicamente nos limitaremos a extraer algunas conclusiones que consideramos de interés para entender el desarrollo de esta actividad en la ciudad de Zamora, así como el índice de personas que ejercieron esos cargos entre los siglos XV y XIX.

Un hecho que no escapa a quien lea las páginas del citado trabajo es el de la discontinuidad en el desempeño de ambos oficios, existiendo largos períodos en que permanecen vacantes, lo que originó cierta anarquía en la práctica de esta actividad, que sorprende más si tenemos en cuenta el rigor constatado en otros centros. La única explicación convincente que encontramos para tales irregularidades reside en la inexistencia de una estructura laboral encargada de coordinar la producción (léase Colegio), entre cuyas competencias también estaba la de observar que sus miembros acatan la normativa legal vigente. Se explican así los dilatados períodos de interinidad en que permanecieron algunos marcadores², y muy especialmente los conflictos surgidos entre el contraste-marcador y los plateros, quienes ocasionalmente acusan a aquél de no cumplir honradamente con sus obligaciones³.

Estos contenciosos provocaron que temporalmente tuviera que ser el contraste salmantino el que certificara la calidad de las piezas labradas por plateros zamoranos, un ejemplo lo tenemos en un juego de ramilletes labrado por Manuel Flores para el servicio de la Catedral, obra contrastada por Francisco Villarroel. Otra consecuencia derivada de esas irregularidades es que en alguna ocasión la visita a los obradores zamoranos tuvo que ser realizada por el contraste-marcador de la vecina Salamanca, como así lo hizo Enrique de Silva, o lo que era más gravoso para la platería de esta ciudad, que los plateros locales tuvieran que desplazarse a la ciudad del Tormes para contrastar sus obras, como aconteció en el año 1800⁴. Más grave fue el incidente ocurrido el 28 de diciembre de 1791, cuando los plateros zamoranos se vieron sorprendidos con la presencia de soldados a la puerta de sus obradores impidiéndoles entrar o manipular los objetos en los que estaban trabajando⁵.

Una de las etapas más conflictivas de la contrastía zamorana fue la de Tomás Fernández, en palabras de Pescador del Hoyo "hombre ambicioso y resentido". Llevado de lo primero pretende desempeñar también el cargo de fiel de pesos y pesas, esta polémica no es nueva y se había planteado con ante-

² Más de tres años estuvo en esa situación Andrés Gil (1591 a 1594). Art. cit. p. 113.

³ Por citar únicamente algunos de esos contenciosos, todos recogidos en el referido artículo, baste recordar la denuncia presentada ante la justicia por Juan Rodríguez, en el sentido de que Andrés Arias de Ledesma se niega a marcarle algunas piezas que le presentó, corría el año 1637 y poco antes ambos habían pretendido el oficio; o las irregularidades producidas durante los felatos de Atilano de la Fuente y, muy especialmente, de Tomás Fernández.

⁴ Art. cit., p. 156.

⁵ Este lamentable incidente está minuciosamente relatado en el artículo de Pescador del Hoyo, p. 148.

rioridad en otras ciudades, habiendo resuelto las respectivas justicias que permaneciesen separados⁶. Del segundo defecto le acusan sus propios compañeros en un memorial presentado al Ayuntamiento en el año 1784, en el que hacen constar que no les quiere sellar sus piezas, derivándose gran perjuicio para su actividad.

Relatar todas estas irregularidades, y algunas más que figuran en el precitado artículo, no es algo gratuito, pues entendemos que de su conocimiento pueden desprenderse algunas consideraciones de interés para comprender el funcionamiento de esta práctica artística en cada período, y lo que consideramos más importante, en nada beneficiaron a este colectivo, que veía como numerosos encargos iban a parar a otros centros.

Recogemos a continuación la relación de personas que desempeñaron el empleo de marcador durante los siglos XI al XIX⁷:

Diego de Medina	?-1499.
* Sebastián de Medina	1501-1534?
Alonso Hernández	1539-?
* Bartolomé Sánchez	1544-?
* Alvaro Pérez	Fin siglo XVI.
* Andrés Rodríguez Gil	1591-1598
* Francisco de Ledesma	1598-1625?
* Andrés Arias de Ledesma	1635-1657
Francisco de Valdivieso Quadrato	1675-1706
José de Valdivieso	1706-1715
* Atilano de la Fuente	1715-1756
* Manuel de Coca	1756-1764
* Manuel Flores	1764-1778
* Ambrosio Ayllón	1778-1779
Juan de Noriega	1779 (ocupa el cargo interinamente).
José del Castillo	1782 (no llega a obtener el título).
* Tomás Fernández	1783-1791
Enrique de Silva (Salamanca)	1792 (interinamente).
* Manuel Fernández	1793-1808

⁶ El desarrollo de esta polémica se encuentra en un documento encontrado en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca, en él se recogen los testimonios de los escribanos reales de Segovia, Toro, Ciudad Rodrigo, Avila y Valladolid, coincidiendo todos en que en sus respectivas ciudades ambos cargos eran desempeñados por diferentes personas. Prot. 3089, fols. 305 y sgts.

⁷ Los nombres que van precedidos de un asterisco corresponden a los marcadores de los que conocemos el troquel utilizado durante su ejercicio.

* Manuel Fernández	1812-1815
Lorenzo Rincón	1815-1819
* Manuel Fernández	1819-1826
* Policarpo Broco	1826

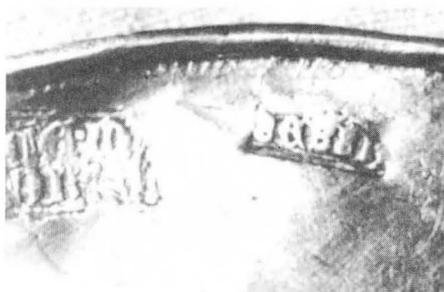
Respecto al punzón de la ciudad de Zamora, apenas varía a lo largo del tiempo. Si exceptuamos la versión empleada durante los fielatos de Diego y Sebastián de Medina, consistente en reproducir el nombre de la ciudad en capital gótica (*Punzón nº 1*), todos los demás tienen como elementos identificativos la seña bermeja y las iniciales de la ciudad (*Punzones nº 2 a 17*); no obstante es posible apreciar ciertas diferencias entre troqueles de distintos períodos, dato que nos permitirá una mayor aproximación al momento de fabricación de la obra.

De este modo, los troqueles del s. XVI que hemos podido encontrar, pertenecientes todos ellos a las contrastías de Bartolomé Sánchez, Álvaro Pérez y Andrés Gil, manifiestan que son impronta de sellos distintos. Del marcador citado en primer lugar tenemos un ejemplo (*Punzón nº 2*) hallado en el relicario de San Ildefonso, perteneciente a la iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso. De la contrastía de Alvaro Pérez reproducimos dos ejemplos (*Punzones nº 3 y 4*), parcialmente desgastados ambos, procedentes de sendos cálices, uno de la parroquia de San Andrés, y otro del convento de Santa Marina, aún así observamos leves diferencias entre ambos, que no descartamos pudieran deberse a defectos de impresión. El portapaz conservado en el convento de las Dueñas de Zamora, obra del platero zamorano Pedro Bello, presenta uno de los punzones de localidad más nítidos (*Punzón nº 5*), adopta forma de escudo, en su interior la seña bermeja cuenta con una pequeña cinta en la parte posterior, la inicial C, en la que no apreciamos la cedilla, está pegada al mástil y la A parece encajada de un modo forzado. Distinto a los anteriores, y más conocido, es el troquel de localidad empleado durante el fielato de Andrés Rodríguez Gil (*Punzón nº 6*), adopta una forma cuadrilonga con los ángulos matados, la letra C aparece claramente separada del asta y la bandera es menos larga que en el caso anterior.

A pesar de no ser frecuente la presencia de punzones en piezas elaboradas a lo largo del Seiscientos, hemos encontrado dos marcas distintas, lo que contribuye a un mejor conocimiento de la platería zamorana de este momento. La más antigua (*Punzón nº 7*)⁸ adopta igualmente forma de escudo, la bandera ondea horizontalmente, y de su parte posterior cuelgan dos cintas. Las inicia-

⁸ Ha sido extraída esta marca de un cáliz conservado en el convento de Santa Clara. Otro idéntico aparece en un cáliz de la parroquia de San Frontis.

LÁMINA I



Punzón nº 1



Punzón nº 2



Punzón nº 3



Punzón nº 4

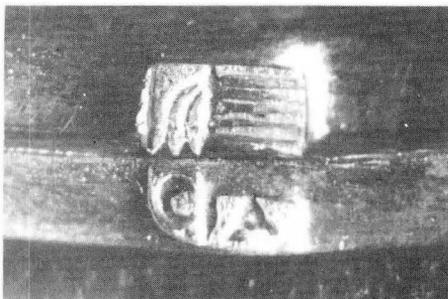


Punzón nº 5

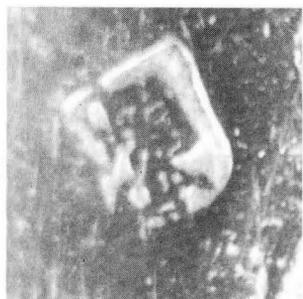


Punzón nº 6

LÁMINA II



Punzón nº 7



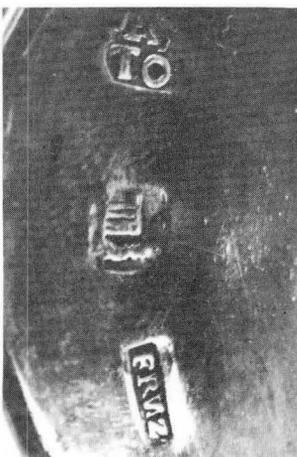
Punzón nº 8



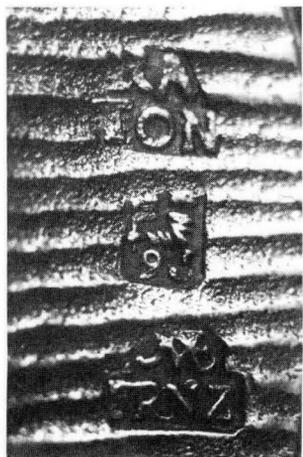
Punzón nº 9



Punzón nº 10



Punzón nº 11



Punzón nº 12

les CA también difieren de las vistas hasta ahora. El segundo (*Punzón nº 8*), extraído de las Mazas del Ayuntamiento, es parecido al que reproducimos con el número 5, aunque tanto la línea que dibuja la cinta posterior como la distribución de las iniciales es diferente, por lo que concluimos afirmando que se trata de yerros distintos⁹. Aunque sea bastante similar al anterior no creemos que el *Punzón nº 9*, procedente del juego de bandeja y vinajeras realizado por Domingo Martín de Evia para la iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso, haya salido de la misma matriz que aquél, advirtiendo como diferencias más apreciables las dimensiones del paño de la bandera y el trazo de las iniciales.

Durante el s. XVIII el troquel de la ciudad de Zamora incorporará algunas variantes dignas de ser tenidas en cuenta. El que reproducimos con el número 10, pertenece a la contrastía de Ambrosio Ayllón (aparece en un juego de cruz de altar y candeleros conservado en el convento de las Dueñas de Zamora). Está configurado a manera de escudo invertido, de él han desaparecido las iniciales CA y en su lugar aparece un brazo derecho agarrando el asta de la bandera. Un sello similar, aunque difiere el diseño, es el que empleará durante su permanencia en el cargo Tomás Fernández, *Punzón nº 11*.

El acceso a la contrastía de Manuel Fernández (1793), hijo del polémico Tomás Fernández, conlleva una nueva modificación del troquel identificativo de las piezas elaboradas en Zamora, la más importante consistente en la incorporación de la fecha bajo las armas de la ciudad, *Punzón nº 12* (en este caso aparece la cifra 93, 1793)¹⁰.

Como en otros centros peninsulares la renovación de esa fecha no tenía que ser necesariamente anual, aunque sí se produce con cierta periodicidad. En el caso que ahora nos ocupa hemos encontrado cuatro versiones diferentes, además de la ya citada, de punzones empleados por este contraste: una sobre cifra 3, *Punzón nº 13*, (1803, que aparece en un juego de naveta e incensario de la parroquia de San Pedro y San Ildefonso, obra de Lorenzo Rincón), otra sobre la cifra 5 (1805, en un copón que Narciso Sánchez labró para el convento de Santa Clara); otro, *Punzón nº 14*, sobre cifra 7 (1807, en un incensario hallado en el convento de las Dueñas, obra de Ramón Rey), y una tercera con la cifra 10 (1810, en un relicario realizado por Manuel López para la parroquia de San Vicente). Además de la fecha indicativa del año, otra novedad que presentan

⁹ Navarro Talegón reproduce uno similar en su trabajo *Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII*, situando su vigencia durante los fieltos de Andrés Rodríguez Gil, Francisco de Ledesma y Andrés Arias de Ledesma, cronología que en virtud de los nuevos hallazgos ha de ser revisada, máxime cuando hemos visto que junto al troquel de Andrés Rodríguez Gil aparece otro de localidad diferente (*Punzón nº 6*).

¹⁰ Los autores de la Enciclopedia de Platería reproducen un punzón de Zamora con la cifra 62 (1762), fecha que correspondería a la contrastía de Manuel de Coca. De este momento y con el punzón CO/CA tenemos un copón guardado en el convento de Santa Marina y el yerro de localidad que presenta, aunque parcialmente desgastado, está próximo al que reproducimos con el número 10, por lo que deducimos que debió ser una variante utilizada durante un breve espacio de tiempo.

estos troqueles es la incorporación de una corona real, aditamento que figura por vez primera en el sello correspondientes al año 1803.

Los dos últimos troqueles zamoranos que hemos encontrado corresponden a los fielatos de Policarpo Broco (*Punzón n.º 15*) con fecha de 1829, y de un anónimo Bartolomé (*Punzón n.º 16*), que troquela un portapaz conservado en la parroquia de San Torcuato. Ambos son de diseño ovalado, lo más significativo es la pérdida de importancia de lo que hasta entonces había sido el símbolo por antonomasia de la ciudad del Duero, la enseña zamorana.

Hasta aquí la evolución seguida por el punzón de la ciudad de Zamora entre los últimos años del s. XV y mediados del siglo XIX. Junto a él es frecuente que aparezca el perteneciente al contraste-marcador que ocupa el cargo en ese momento. El más antiguo está reproducido en el punzón número 1, pertenece a Sebastián de Medina, marcador zamorano entre los años 1501 y 1539, en que fallece¹¹, el que aquí reproducimos procede de un cáliz conservado en el tesoro catedralicio, y aparece, como se comprueba en la fotografía junto al de localidad.

Le sucede en el encargo Bartolomé Sánchez (*Punzón n.º 17*), marca que ya fue reconocida por Navarro Talegón en la cruz parroquial de Arquillos, obra del platero zamorano Antonio de Burgos¹². El que aquí traemos ha sido tomado de un relicario conservado en la arriprestal de San Pedro y San Ildefonso. El siguiente en ocupar este empleo es Alvaro Pérez, su marca adopta un diseño extraño, una especie de octógono irregular (*Punzones n.º 3 y 4*), en el interior aparecen las iniciales PZ (la Z en cursiva). En la última década del siglo XVI desempeña el fielato Andrés Gil (*Punzón n.º 6*). Adopta su marca una forma ovalada, que contiene abreviado y distribuido en dos líneas, el nombre y apellido del propietario: ADRS/GIL (las consonantes D y R sobrepuestas).

De 1598 a 1625 la contrastía de Zamora está ocupada por Francisco Arias de Ledesma, suyo debe ser el troquel que aparece en un cáliz de la iglesia de San Andrés (*Punzón n.º 18*)¹³. La leyenda, parcialmente frustra, es F. L., iniciales de su nombre y segundo apellido. Andrés Arias de Ledesma sucede a Francisco al frente de la contrastía zamorana, permenciendo como tal hasta el año 1657. Navarro Talegón identificó como su yerro uno que parcialmente ilegible aparece en la cruz que Juan Rodríguez Lemos labró para el convento de San Francisco de Alcañices en el año 1632¹⁴, y donde llegó a leer S. L. Ignoramos el grado de acierto de esa interpretación, pues de la fotografía que

¹¹ Ya fue recogido por Navarro Talegón en su obra *Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII*, así como también por José Ángel Rivera de las Heras en *Fe y Arte en la Catedral de Zamora*, p. 35.

¹² Op. cit.

¹³ Además del citado punzón aparece también otro de la ciudad de Zamora, una profunda burilada en zig-zag y una inscripción que dice: *Francisco de Castro*.

¹⁴ Op. cit.

adjunta al final del referido catálogo nada podemos deducir, aunque pensamos que no debe ser esa la marca utilizada por Andrés Arias, sin la que reproducimos en el *Punzón nº 19*, procedente de un portapaz conservado en la iglesia de San Frontis fechado, por una inscripción que porta, en el año 1643. Con este ensayador finaliza el cómputo de marcas conocidas correspondientes al s. XVII, pues otra que hemos visto en el precintado juego de bandeja y vinajeras labrado por Domingo Martín de Evia para la parroquia de San Pedro y San Ildefonso no hemos podido descifrar su significado.

El primer contraste-marcador zamorano del s. XVIII del que conocemos su troquel es Atilano de la Fuente¹⁵ (*Punzón nº 20*), atribución que hacemos con algunas reservas, si bien su presencia en la cruz parroquial de San Vicente, labrada por Manuel Flores en los años de su fielato, parece confirmar tal posibilidad. Su sucesor, Manuel Coca, va a hacer uso de un troquel cuadrilongo en el que inscribe, en dos líneas, su apellido, CO/CA (*Punzón nº 21*).

Manuel Flores es sin duda el más conocido de los plateros zamoranos del s. XVIII, no sólo por su ingente actividad, como lo confirma el considerable número de obras suyas que nos ha llegado, y la abundante documentación sobre otras que han tenido peor suerte, sino porque como expone el profesor Nieto González... *no sólo fue el fundador del Colegio zamorano..., sino que fue el Colegio*¹⁶. Una aproximación documentada a su biografía aparece en el trabajo de Santiago Samaniego titulado *La platería religiosa en Fuentesauco y Comarca*¹⁷. Toda vez que este aspecto ya ha sido abordado, y el de su estilo no tiene cabida en un trabajo como éste, es el tema de los punzones el que ahora nos va a ocupar.

Conocemos dos versiones distintas empleadas por él; la primera, muy frecuente, reproduce su apellido distribuido en dos líneas, dentro de un sello rectangular apaisado (*Punzón nº 22*), extraído para esta ocasión de un copón conservado en la parroquia de San Torcuato¹⁸. En ninguno de los casos en que aparece esta marca figura junto a ella otro troquel nominal, únicamente el de la ciudad de Zamora, con el consiguiente problema de dilucidar en función de qué su presencia, si como ensayador o como autor.

Menos frecuente es la segunda versión (*Punzón nº 23*), encontrada en la ya mencionada cruz parroquial de San Vicente. Aunque parcialmente desgastado distinguimos que se trata de un yerro rectangular con casetón en la parte superior, la lectura que contiene es como sigue: M?/ FLORES. Sin duda este tro-

¹⁵ Sabemos que obtuvo el título en la ciudad de Salamanca, donde fue examinado por Francisco Villarroel y Diego Blanco Armenteros el 4 de enero de 1716. AHPS. Prot. 5731, fol. 401.

¹⁶ *Datos para la historia de la platería zamorana*, Studia Zamorensia, 1981, p. 164.

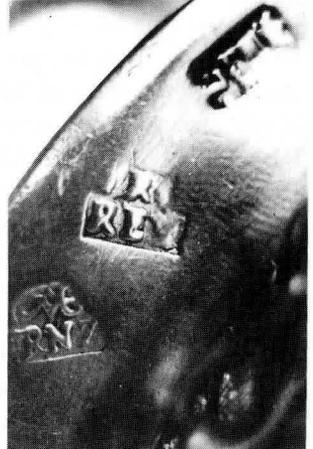
¹⁷ Op. cit., p. 181 y sgts.

¹⁸ Aparece también en un cáliz de esta misma parroquia.

LÁMINA III



Punzón nº 13



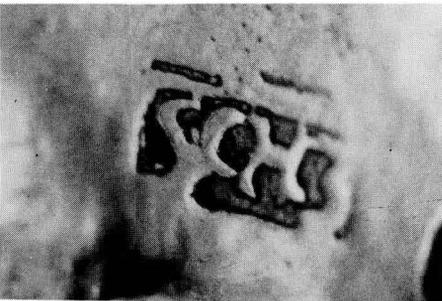
Punzón nº 14



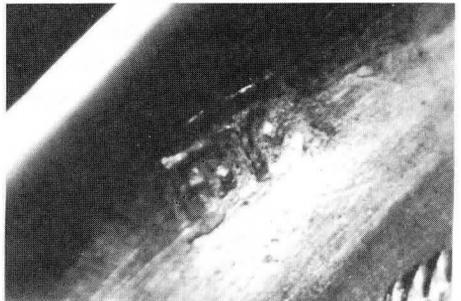
Punzón nº 15



Punzón nº 16



Punzón nº 17



Punzón nº 18

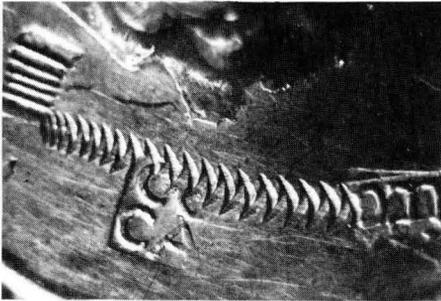
LÁMINA IV



Punzón nº 19



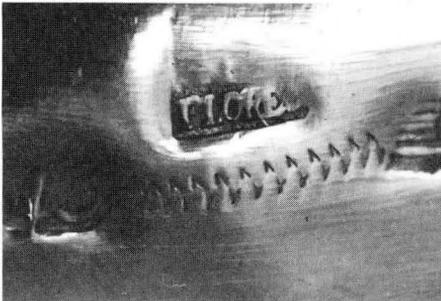
Punzón nº 20



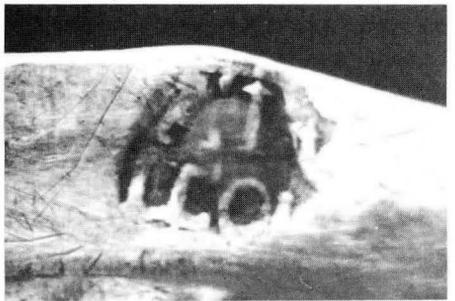
Punzón nº 21



Punzón nº 22



Punzón nº 23



Punzón nº 24

quel es de artífice, pues ya dijimos que va acompañado del atribuido a Atilano de la Fuente. El problema estaría resuelto si no fuera porque junto a ellos aparece otro, impreso de forma somera, con la leyenda MANV/EL, ¿acaso también es suyo? Lo que no cabe duda es que esta segunda variante, M?/FLORES, precede en el tiempo a la más conocida FLO/RES y su aparición siempre será en calidad de autor, en tanto que en el otro caso el por qué de su presencia debe resolverse tras los análisis de las restantes marcas, y de la documentación en caso de existir, aún así no debemos olvidar que la inexistencia de otros punzones puede deberse a múltiples factores, como el incumplimiento de la legalidad vigente.

Similares problemas a los del punzón anterior plantea el correspondiente a Ambrosio Ayllón (*Punzón n.º 24*) cuya presencia en obras zamoranas es relativamente frecuente, una veces en calidad de autor y otras como ensayador que fue de la ciudad. El sello adopta una forma irregular, la leyenda interior se distribuye en dos líneas: A.I./LLON, (el trazo de la N invertido).

El polémico Tomás Fernández contrasta las piezas que pasan ante él con un troquel muy nítido (*Punzón n.º 11*). De forma rectangular, en el interior aparece abreviado su apellido: FRNZ (la N con el trazo invertido). A Tomás le sucede en el puesto su hijo Manuel Fernández. Dos variantes empleadas por él hemos encontrado. La primera (*Punzones n.º 12 y 14*) es de forma rectangular, e incorpora un casetón pentagonal en la parte superior, la leyenda interior es como sigue: ME / FRNZ (las iniciales M y E de la primera línea están unidas, e incluso es posible que sobrepuesta a la M exista una A). La segunda versión, *Punzón n.º 13*, formalmente es similar a la que empleara su padre, rectangular y con la reproducción abreviada del apellido, FRNZ, la diferencia reside en que la N tiene el trazo normal y no invertido, como ocurría en aquél, su pertenencia a Manuel Fernández está fuera de toda duda, pues data de los primeros años del s. XIX, lo que resta por resolver es durante cuánto tiempo utilizó esta impronta¹⁹.

El último de los contrastes zamoranos del que conocemos su marca es Policarpo Broco (*Punzón n.º 15*). Se trata de un yerro de forma rectangular que incorpora un casetón cuadrado en la parte superior; la leyenda contenida dice así: P / BROCO.

Tampoco abundan en las publicaciones existentes sobre platería española, y más concretamente en los trabajos monográficos dedicados a punzones, los pertenecientes a plateros zamoranos. Siete improntas procedentes de esta ciudad recogen los autores de la Enciclopedia de platería española²⁰. Más com-

¹⁹ Queda resuelta así la titularidad de estos dos punzones, que aunque conocidos siempre plantearon numerosas dudas para su atribución en las personas de Tomás o Manuel Fernández (vid. Santiago Samaniego, op. cit., p. 212).

²⁰ Corresponden, concretamente, a las comprendidas entre los números 1513 y 1519.

pleta es la relación incluida en la obra de Navarro Talegón titulada *Plateros Zamoranos de los siglos XVI y XVII*, mientras Santiago Samaniego descubre e incorpora varias más en su trabajo sobre la Platería religiosa en Fuentesauco y comarca.

Por nuestra parte, y tras analizar la platería conservada en la ciudad de Zamora, no ampliamos en exceso la nómina de punzones ya recogidos, aunque sí su presencia en obras hasta ahora inéditas. A continuación describimos y reproducimos esas marcas, no sin antes precisar que el escaso número de punzones hallados no es sinónimo de ausencia de talleres, la investigación en los archivos nos descubre el gran desequilibrio existente entre plateros con obra conservada (e incluso documentada) y el de artífices activos en Zamora a lo largo de estos siglos.

Antonio de Burgos es el autor de una cruz parroquial para la iglesia de San Cipriano, de ella procede la macrofotografía que incorporamos (*Punzón nº 25*), se trata de un sello rectangular con la leyenda ANTO en su interior. La impronta empleada por Alonso Vélez de Valdivieso (*Punzón nº 26*) está distribuida en dos líneas: ^oA / BELEZ (la Z en cursiva). Ha sido extraída de un cáliz existente en la iglesia de San Andrés, ya conocido por el trabajo de Navarro Talegón, quien además observa su presencia en otras obras de la provincia.

Varias obras del platero Pedro Bello han llegado a nosotros, entre ellas destacan las cruces parroquiales de Gáname, Fonfría y Záfara, todas ellas convenientemente punzadas²¹. Añadimos ahora el magnífico portapaz conservado en el convento de las Dueñas, de donde ha sido extraída la macrofotografía de la marca que aquí reproducimos (*Punzón nº 5*).

El conocido punzón de Andrés Gil (*Punzón nº 6*) presenta el problema ya expuesto de saber en calidad de qué aparece, cuestión que de nuevo se plantea en la cruz de la parroquia de San Vicente. El siguiente yerro (*Punzón nº 27*) tiene la dificultad de su adscripción a un determinado artífice, pues son varios los plateros que con el apellido Alvear están activos en Zamora entre los últimos años del siglo XVI y el primer tercio del XVII. Aunque con algunas reservas creemos que su propietario sería Diego de Alvear. Su diseño es de los más cuidados que conocemos, esquema ovalado dentro de otro rectangular, en el interior la leyenda está contenida en dos líneas: ALB / ER. También era conocido el troquel del prolífico Luis Ruiz de Guraya y Alvear²² (*Punzón nº 28*), autor de la cruz parroquial de Santa María de la Horta. Se trata de un punzón ovalado con el apellido Guraya en su interior distribuido en tres líneas, GU / RA / YA.

²¹ NIETO GONZÁLEZ, J. R., *Datos...*, p. 160. Recogida y reproducida por Navarro Talegón, *Plateros...*

²² NAVARRO TALEGÓN, J., *op. cit.*

A la escasa nómina de punzones zamoranos del Seiscientos añadimos el que pertenece a Domingo Martín de Evia (*Punzón nº 29*), varias veces repetido en un juego de bandeja y vinajeras de la parroquia de San Pedro y San Ildefonso, es rectangular e incorpora la leyenda EBIA.

Más abundantes son las marcas de plateros zamoranos en obras dieciochescas. Ya hemos aludido a la problemática que encierran las diferentes versiones del punzón empleado por Manuel Flórez (*Punzones nº 22 y 23*), una veces como artífice platero y otras como fiel contraste marcador; lo mismo sucede con el yerro de Ambrosio Ayllón (*Punzón nº 24*). El punzón de Antonio Flemin, (*Punzón nº 30*), aparece, entre otras obras, en el Expositor de la iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso, es rectangular y lleva distribuido su apellido en dos líneas: FLE / MIN. De Manuel Ratón (*Punzón nº 12*) se conservan varias obras, tal vez las más destacada sea la cruz parroquial de San Lázaro, de donde procede la marca que aquí reproducimos. El punzón empleado por Vicente González, V / GNLZ²³, lo hemos observado en un relicario de la Catedral.

También debemos destacar el importante número de referencias y obras encontradas del salmantino afincado en Zamora Narciso Sánchez, platero que desarrolla su actividad entre los siglos XVIII y XIX. Su impronta (*Punzón nº 31*) suele aparecer junto a la de Tomás Fernández o la de su hijo Manuel; es rectangular, con casetón en la parte superior, las iniciales que aparecen son: N / SHZ. Coetáneo del anterior, también de origen salmantino y luego establecido en Zamora, es Lorenzo Rincón, su troquel (*Punzón nº 13*) aparece en un juego de incensario y naveta de la iglesia de San Pedro y San Ildefonso.

Durante el primer tercio del s. XIX los dos plateros más activos debieron ser Ramón Rey (*Punzón nº 14*) y M. López (*Punzón nº 32*), dos artífices conocidos de manera desigual, pues mientras que del primero son abundantes las citas halladas del segundo lo único que sabíamos era su intervención en la cruz de Villaralbo²⁴. Otro artífice zamorano de este siglo con obra conservada es Ángel Rodríguez, cuya marca aparece junto a la de Policarpo Broco en un lavabo del convento de la Dueñas (*Punzón nº 15*). Tampoco sabemos quién puede ser el platero de nombre Bartolomé que troquela el portapaz hallado en la iglesia parroquial de San Torcuato (*Punzón nº 16*), ni siquiera si su presencia es en calidad de autor o de contraste-marcador.

²³ Recogido con el número 1517 en la Enciclopedia de Platería Española y Virreinal Americana.

²⁴ NIETO GONZÁLEZ, J. R., Catálogo Monumental del Partido Judicial de Zamora, Madrid, 1982, p. 346.

LÁMINA V



Punzón nº 25



Punzón nº 26



Punzón nº 27



Punzón nº 28



Punzón nº 29



Punzón nº 30

LÁMINA VI



Punzón nº 31



Punzón nº 32